

30  
ANYS

cuadernos

## MUJERES DE CUIDADO

### Justicia, cuidado y transformación



**MUJERES DE CUIDADO**  
**JUSTICIA, CUIDADO Y TRANSFORMACIÓN**

Lucía Ramón

INTRODUCCIÓN .....	3
1. JUSTICIA, CUIDADO Y FELICIDAD .....	4
2. MUJERES DE CUIDADO .....	9
3. LOS COSTES DEL CUIDADO .....	14
4. NO HAY JUSTICIA SIN CUIDADO .....	18
5. NO PODEMOS VIVIR SIN AMOR, NO PODEMOS VIVIR SIN AMAR .....	21
6. VISIONES CRISTIANAS DE UNA NUEVA CREACIÓN: JUSTICIA, CUIDADO Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL .....	27
NOTAS .....	29
CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN .....	30

**Lucía Ramón** es profesora de Ecumenismo en la Facultad de Teología de Valencia y de Teología Feminista en EFETA. Autora de *Queremos el pan y las rosas. Emancipación de las mujeres y cristianismo*, Madrid, Ediciones HOAC, 2011, 2ª ed. Miembro de *Cristianisme i Justícia*.

Con el soporte del *Ajuntament de Barcelona, Direcció de Drets Civils*



Ajuntament de Barcelona

INTERNET: [www.cristianismeijusticia.net](http://www.cristianismeijusticia.net) • Dibujo de la portada: Roger Torres • Impreso en papel y cartulina ecológicos • Edita CRISTIANISME I JUSTÍCIA • Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona • Teléfono: 93 317 23 38 • Fax: 93 317 10 94 • [info@fespinal.com](mailto:info@fespinal.com) • Imprime: Edicions Rondas, S.L. • ISSN: 0214-6509 • ISBN: 84-9730-277-X • Depósito legal: B-37.735-2011 • Noviembre 2011

La Fundació Lluís Espinal le comunica que sus datos proceden de nuestro archivo histórico perteneciente a nuestro fichero de nombre BDGACIJ inscrito con el código 2061280639. Para ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición pueden dirigirse a la calle Roger de Llúria, 13 de Barcelona.

# INTRODUCCIÓN

---

En este cuaderno quiero explorar algunos aspectos de la vida que cobran una nueva dimensión desde una perspectiva feminista: la relación, por un lado, entre el cuidado de las personas y la felicidad, y por otro, la justicia y la transformación de la sociedad.

En el primer capítulo se pone de relieve la filosofía de Jesús en las parábolas y cómo desde el evangelio la justicia y el cuidado se hermanan.

En el segundo, ya desde el Éxodo, las mujeres transgresoras, mujeres de cuidado, colaboran en el proyecto de vida y justicia de Yahvé. El cuidado, elemento indispensable en la relación, toma categoría de salvación. Reivindicar el cuidado en la política y en la sociedad urge para una visión integral de la fe.

En el tercer capítulo quiero reflexionar con lucidez sobre las implicaciones negativas que ha tenido la especialización moral y social de la mujer.

Y finalmente, en los capítulos cuatro y cinco se ofrece un paradigma nuevo, una revolución del sentir en clave feminista para crecer en el amor y hacer el mundo más habitable.

# 1. JUSTICIA, CUIDADO Y FELICIDAD

---

«Despeiné mis tinieblas y apareciste tú:  
el hilo más brillante en el tejido»<sup>1</sup>

Claribel Alegría

En uno de los textos más bellos de la biblia hebrea (Is 58), Isaías nos propone un camino inaudito para la felicidad. Invito a releer el oráculo desde esa clave y no desde la lectura moralizante que solemos hacer.

## 1.1. En la senda de la Sabiduría

El profeta no habla de lo que *tenemos que hacer*, sino de la senda que nos conduce a un bienestar integral y desmesurado que describe en términos de vida, abundancia y plenitud. Los términos utilizados por Isaías proclaman sanación y reparación, relación, comunión y reconocimiento; en definitiva, propugnan dignidad para todas las personas. El ayuno como práctica religiosa entre el creyente y su Dios pasa a un segundo plano. Lo que Dios quiere es un ayuno diferente. El ayuno no es un fin en sí mismo ni sirve fundamentalmente para agradarle a él. Es un medio para alcanzar la felicidad individual y colectiva y posibilitar la comunión con Dios. Isaías expresa con fuerza la convicción –compartida con toda la tradición profética de Israel– de que esa comunión con Dios

se rompe a causa de la injusticia y de la falta de cuidado. Es más, las prácticas religiosas divorciadas del cuidado y la justicia no la pueden restablecer.

## 1.2. El tesoro, la perla y la viuda

Jesús de Nazaret, continuando esta tradición profética, también habla de un Dios *Abba*, muy poco religioso, si entendemos la religión como una actividad encerrada en sí misma y separada del resto de la vida. Él es manifestación de un Dios profundamente relacional para el que la ternura, el cuidado y la justicia son inseparables de una experiencia religiosa profunda. Es en esta actitud vital, junto con las prácticas sociales coherentes con ella, donde se pone de manifiesto la experiencia de haber sido alcanzada por la gracia de Dios, de

ser amada por el Amor incondicional y de estar habitada por la divina Sofia. Es ahí donde se verifica la auténtica afinidad con el Espíritu del Crucificado-Resucitado.

Muchas veces perdemos de vista esta dimensión de felicidad del Evangelio y lo reducimos a una moral o, lo que es peor, a moralina. Pero las parábolas de Jesús y su forma de ver e interpretar lo que sucede a su alrededor siguen desafiándonos para romper la lógica con la que a menudo “explicamos” el Evangelio y lo domesticamos hasta acallar su novedad y hacerlo enmudecer. Hay dos parábolas y un texto que quisiera proponer para ayudarnos a ampliar nuestra concepción de la justicia en la clave del Evangelio. Jesús nos propone una visión mucho más rica de la justicia que la que nos ofrecen la tradición ético-política moderna y la izquierda tradicional, que constituyen la cultura política en la que nos movemos muchas personas preocupadas y comprometidas por la justicia.

---

---

Desde el Evangelio,  
justicia y cuidado,  
equidad  
y reciprocidad,  
gratuidad  
y abundancia de corazón  
son inseparables

---

---

Desde el Evangelio, como veremos a lo largo de este cuaderno, justicia y cuidado, equidad y reciprocidad, gratui-

dad y abundancia de corazón son inseparables. Y esta convicción arraiga en el mismo ser de Dios. Así lo han experimentado los grandes creyentes de la tradición judeocristiana durante siglos y también hoy. Y especialmente las mujeres, como veremos más adelante.

Pero antes vamos a dejarnos interpelar por los textos del tesoro, la perla y la viuda.

«El reinado de Dios se parece a un tesoro escondido en un campo: lo descubre un hombre, lo vuelve a esconder y, todo contento, vende todas sus posesiones para comprar aquel campo. El reinado de Dios se parece a un mercader de perlas finas: al descubrir una de gran valor, va, vende todas sus posesiones y la compra.» (Mt 13,44-46)

«En presencia de todo el pueblo dijo a los discípulos: “Guardaos de los letrados, que gustan de pasear con hábitos amplios, aman los saludos por la calle y los primeros puestos en sinagogas y banquetes; que devoran las fortunas de las viudas con pretexto de largas oraciones. Su sentencia será más severa”. Y alzando la vista observó a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del templo. Observó también una viuda pobre que echaba dos cuartos; dijo: “Os aseguro que esa pobre viuda ha echado más que todos. Porque todos esos han echado donativos de lo que les sobraba; ésta, aunque necesitada, ha echado todo cuanto tenía para vivir.”» (Lc 20,45-47 y 21,1-4)

Las parábolas del tesoro y la perla y el relato de la ofrenda de la viuda, cuya

actuación se contraponen a la de los letrados y a la de los ricos, son dos buenos ejemplos que muestran cómo la justicia de Dios rompe todos nuestros cálculos y pretensiones de eficacia. Si algo ponen de manifiesto las parábolas del hombre que lo vendió todo y del mercader de perlas finas, es que la vida es, tal y como la entiende el profeta Jesús, difícilmente programable y bastante imprevisible. En este caso, la oportunidad de entrar en el reino de Dios, la justicia que es salvación, se presenta como una oportunidad de felicidad tan inesperada que podemos dejarla pasar. Por otra parte, para quienes se rigen por criterios exclusivamente mundanos —poder, riqueza, prestigio— pasa fácilmente desapercibida, ya que se revela en actos insignificantes desde una lógica “calculadora”. Quienes realmente la practican son a menudo tan invisibles e “invisibilizados” socialmente como la viuda. Como ella son tratados con lástima y condescendencia por quienes se creen justos y cumplidores de la ley. Ellos ven la realidad desde las apariencias y conceden gran importancia al lugar de los sujetos en la jerarquía social y a su “dignidad” o “pureza” religiosa; por eso miden a los otros por su conformidad con la ley. No es de extrañar que consideren “justos” a los letrados o intachables a los ricos que cumplen los preceptos religiosos y ni siquiera “vean” a la viuda.

Como en el oráculo de Isaías, la justicia anunciada por Jesús de Nazaret como Buena Noticia es presentada en las dos parábolas como salvación y bienaventuranza, como oferta de felicidad. Es una justicia que está más allá del

deber. Desborda el campo de la obligación, de lo normativo, del puro voluntarismo. Nace de otra fuente: la abundancia del corazón; y se manifiesta en esa misma abundancia, como pone de manifiesto la parábola de la viuda. La justicia que nos llama a acoger y a practicar el Evangelio es una *justicia mayor* que procede de un Amor desmedido, gratuito e incondicional del que venimos, que nos llamó a la existencia y nos sostiene en el ser. Hacia ese Amor, dador de alegría, felicidad y plenitud, caminamos.

### **1.3. Una transformación imprevisible: el hombre mezquino que dejó atrás todo cálculo en pos de la felicidad**

«Los fariseos le preguntaron cuándo iba a llegar el reinado de Dios y él les respondió: “La llegada del reinado de Dios no está sujeta a cálculos; ni dirán, míralo aquí, míralo allí. Pues está entre vosotros.”» (Lc 17,20-21)

Es curioso que el mismo evangelista que unas líneas antes nos habla de la casi imposible salvación de los ricos, a continuación nos cuente un relato de salvación de uno de los de peor especie: un explotador sin escrúpulos. ¿Cómo es posible que tal personaje se convierta tras el encuentro con Jesús? De nuevo el Evangelio rompe toda lógica puramente humana. Propongo una posible explicación que se abre y nos abre a otra lógica. La transformación de Zaqueo (ver Lc 19,1-9) tiene que ver con la experiencia de un Dios que nos desea y nos ama incondicionalmente. A través

del encuentro con Jesús, Zaqueo experimentó un Dios que desea ser acogido en cada vida humana, aunque esté patas arriba. Un Dios que no nos juzga y que regala su bendición a todo el que quiera ofrecerle hospitalidad. Un Dios que es capaz de transformar el corazón de aquél que le abra las puertas con confianza y le deje entrar en su vida. Un Dios que nos llama a una plenitud que está más allá de todas nuestras expectativas y limitaciones, de nuestros logros y fracasos, y que se nos dará por añadidura. Él/Ella nos ha hecho a su imagen en la capacidad de amar y de vivir en la libertad y nos invita cada día a crecer a su semejanza; es decir, a madurar en el amor. Nos recuerda una y otra vez que la mezquindad y el egoísmo nos empequeñecen y nos empobrecen individual y colectivamente, mientras que el ejercicio de una ternura compasiva e inteligente nos hace florecer y posibilita el goce compartido de las bellezas de la vida. Un Dios cuyo proyecto para la creación y para la humanidad es un proyecto de felicidad. Con frecuencia la Biblia hebrea y las parábolas y la praxis vital de Jesús lo expresan a través de la imagen del banquete y la fiesta compartida: que todos y todas tengamos vida, y vida en abundancia, y que nuestra alegría sea total.

#### **1.4. El cristianismo como propuesta de *vida buena* y de *buena vida***

«El gran misterio de la felicidad es que no se reduce a los componentes que permiten o frenan su aparición: por mucho que los reunamos en un

conjunto óptimo, la felicidad los sobrepasa a todos, no se deja delimitar ni definir y se desintegra, como el ala de una mariposa, en cuanto creamos tenerla a mano. Pero, sobre todo, la vida tiene la estructura de una promesa, no de un programa. En cierto modo nacer es ser prometido a la promesa, a un futuro que palpita frente a nosotros y del cual no sabemos nada.»<sup>2</sup> (Pascal Bruckner)

---

---

### **Nuevas dimensiones para una vida samaritana: cuidado de las personas, justicia y transformación de la sociedad**

---

---

El cristianismo no es un programa. Es una experiencia de vida, un modo de estar en el mundo desde la confianza en una promesa. Arraigado en la fe-confianza en la persona y la promesa de Jesús, el cristianismo propone un estilo propio de *vida buena* y de *buena vida*. Una forma alegre, responsable y generosa de morar en este mundo donde son centrales el cuidado de todo lo viviente y el trabajo en favor de la justicia. Nos invita a transformar lo que a menudo es tierra hostil o desierto inhóspito en un mundo más humano y en un hogar habitable. Estoy convencida de que una de las tareas más urgentes para nuestras teologías es sacar a la luz y articular esta propuesta de vida feliz en los nuevos contextos sociales y en el horizonte de la globalización.

Rafael Díaz Salazar y otros autores, recientemente José Laguna, han formu-

lado este *ethos* mediante la expresión “estilo de vida samaritana” o “cultura samaritana”.<sup>3</sup> En este cuaderno quiero explorar algunos aspectos de una vida samaritana que cobran nuevas dimensiones desde una perspectiva feminista: la relación entre el cuidado de las personas, la justicia y la transformación de la sociedad.

Voy a poner el acento en un aspecto esencial que a veces se ha oscurecido en nuestros discursos sobre Dios y el cristianismo: el Evangelio como anuncio de vida en abundancia para toda la comunidad humana y como expe-

riencia de la abundancia del corazón de Dios. Como posibilidad de convertirnos nosotros mismos en cauces de gracia y bendición para los demás haciendo posible la participación de todos y todas en el banquete de la creación. Un proyecto que está en marcha y que no es una utopía irrealizable, sino una realidad que está gestándose en la historia entre dolores de parto, aunque todavía no se haya realizado en plenitud. Una realidad que ya ha comenzado entre nosotros cuando establecemos ese nuevo orden de relaciones al que nos invita Jesús.

## 2. MUJERES DE CUIDADO

---

«La cesta de Moisés no naufragó porque un soplo de amor la acompañaba.»

Claribel Alegría

La infancia de Moisés está rodeada de mujeres transgresoras, *mujeres de cuidado*, en el doble sentido de esta expresión, sin cuya colaboración el proyecto de vida y justicia de Yahvé para su pueblo se habría ido al traste.

### 2.1. Las mujeres del Éxodo como paradigma de la articulación entre cuidado, justicia y salvación

Miriam es la primera mujer a la que la Biblia llama profeta (Ex 15,20). Enviada por Dios junto con sus hermanos Moisés y Aarón para dar respuesta al clamor y el sufrimiento de su pueblo bajo el yugo de los egipcios, es protagonista y testigo con ellos de su liberación. Esta mujer visionaria y valiente observa desde el principio cómo la providencia de Yahvé va tejiendo la salvación de su pueblo mediante una red de mujeres compasivas que protegen a su hermano indefenso del abismo de la muerte. Ellas participan en la creación de ese entra-

mado salvífico y son capaces de ver en la debilidad de una criatura desvalida la salvación de Dios que se está gestando, su fuerza liberadora actuando en la historia.

Ellas constituyen un paradigma de la articulación entre la justicia y el cuidado que hace posible la vida buena y la salvación para todos, empezando por los últimos. Lejos de cualquier visión espiritualista, la salvación se va tejiendo en la vida cotidiana desde la respuesta libre y responsable de estas mujeres que no se cierran a su propia carne y se convierten así en cauces de gracia para Moisés, al que sacan de las aguas de la muerte y, también para todo un

pueblo que sufre la dominación política y la explotación laboral. El Dios que se conmueve e interviene en la historia en favor de los que sufren lo hace siempre con la colaboración de personas audaces y decididas, como estas mujeres.

La narración del libro del Éxodo describe con detalle cómo van “tramando” la salvación del niño, la convergencia de sus decisiones individuales en favor de la vida da un vuelco a una situación que parecía irremisiblemente perdida, dado el desequilibrio de fuerzas. El Faraón había ordenado a sus hombres que arrojaran al Nilo a todos los varones hebreos recién nacidos, pero gracias a la insumisión de un puñado de mujeres valientes, sabias y compasivas, Moisés sobrevivirá. Primero las comadronas hebreas Séfora y Puá, las primeras objetoras de conciencia de la historia, que encuentran el modo de subvertir las órdenes del Faraón de matar a todos los varones hebreos recién nacidos, sin pagar con su vida su insumisión (Ex 1). Después la madre de Moisés, que tras dar a luz al niño y «viendo lo hermoso que era», lo esconde durante tres meses.

El texto hebreo utiliza la misma expresión del Génesis: *tob*, que significa bueno, grato, hermoso, conveniente. Es un término vinculado a la dicha y al goce. La madre que acaba de dar a luz se maravilla ante la belleza y la bondad de la criatura de sus entrañas en sintonía con el Dios del relato de la Creación que se maravilla al contemplar la belleza y la bondad de su creación, su consistencia y su dignidad. Cuando ya no puede ocultarlo por más tiempo decide depositarlo en una cesta en la orilla del Nilo

con la esperanza de que alguien lo recogiese. Miriam, la hermana, «observaba a distancia para ver en qué paraba aquello». Cuando la hija del Faraón descubre la cesta y se encuentra al niño, se conmueve, sin importarle que sea un hebreo. Miriam está allí, viéndolo todo, y decide intervenir. Propone a la princesa buscar una nodriza hebrea que le críe el niño y consigue que contrate a la madre del niño. Cuando el muchacho, tras haberse criado en su familia de origen, creció, se lo lleva de nuevo a la hija del Faraón, que lo adopta como hijo y lo llama Moisés (Ex 2,1-10).

---

---

### La sensibilidad de las mujeres traspasa todo tipo de diferencias, está por la vida

---

---

El texto refleja una sensibilidad específica de las mujeres que traspasa las diferencias culturales, religiosas y temporales. También hoy las mujeres son las primeras en movilizarse para buscar a sus hijos desaparecidos en las dictaduras y en las guerras, y las primeras en organizarse y protestar cuando los desastres ecológicos o medioambientales amenazan la vida, la salud y la subsistencia de sus hijos y de la comunidad. Nada se nos dice del padre de Moisés. En cambio, tanto la madre como la princesa deciden ignorar la razón de estado que invocan los hombres. Por encima de la despiadada lógica política del Faraón, estas mujeres están por la vida. Su sensibilidad para percibir su belleza y su valor intrínseco, y su ternura entraña-

ble, las convierten en colaboradoras de los planes de Dios y de la obra de la salvación.

Miriam prepara eficazmente los caminos de la liberación. No pierde la esperanza y está vigilante, observa e interviene en el momento oportuno. La compasión de estas mujeres es un contrapunto al corazón terco y endurecido del Faraón, que se irá manifestando en el desarrollo de la historia (Ex 7,3). Cuando más adelante Moisés ofrezca al Faraón el papel de liberador del pueblo, éste, obsesionado por afirmar su poder, lo rehúsa (Ex 32,15). Le puede más el ansia de poder que el amor a la vida. Dios humilla su soberbia. La derrota es estrepitosa, y Miriam está allí para cantar la grandeza de su Dios. Todas las mujeres danzan al son de su pandero para celebrar festivamente el cumplimiento de sus promesas, la liberación de la opresión (Ex 15,20-21). El Dios de la vida, la alegría y la libertad danza con ellas, danza en su danza.

## 2.2. La obra del amor radical

«Si la no violencia es la ley de la naturaleza humana, el futuro pertenece a las mujeres.» (M.K. Gandhi)

El cuidado tiene mucho que ver con la relación, con la capacidad de amar, de comprender y acoger los sentimientos del otro, de hacerse cargo de sus necesidades y de reconocer y fortalecer su dignidad, su autonomía y su vida en plenitud. Desde la perspectiva de la ética teológica feminista se ha insistido mucho en la importancia ética de la relación y del cuidado. La teóloga Beverly

Wildung Harrison ha definido la ética cristiana como la obra del amor radical, que consiste en las luchas cotidianas por crear una comunidad de carne y hueso, de amor y de justicia.<sup>4</sup> Desde la experiencia histórica de las mujeres la *actividad* como forma de amar es central. Esta propuesta puede inspirar una espiritualidad y una ética cristiana del cuidado y la justicia que preste más atención a la importancia de las relaciones, y no sólo al sujeto o a los análisis de carácter estructural.

---

---

### El auténtico poder de las mujeres es el de haber sido arquitectas de lo más humano en la persona

---

---

En todo el mundo y en todas las culturas las mujeres han tenido y siguen teniendo como prioridad y responsabilidad las actividades cotidianas que hacen posible la supervivencia humana. Por eso, en todas las civilizaciones, el auténtico poder de las mujeres, que todavía no ha sido ni es suficientemente reconocido, es el de haber sido arquitectas de lo más humano en la persona. Ellas han sido y son las principales constructoras de dignidad humana y de comunidad: «Las vidas de las mujeres se han distinguido no sólo por su capacidad de transmitir la vida, biológicamente hablando, sino de alimentarla y cuidarla, lo cual es un poder social y cultural. Aunque nuestra cultura haya menospreciado el papel de la mujer, este poder

nutricio es formidable». Frente a la imagen de “la buena mujer” inventada por la espiritualidad burguesa tardía, «las mujeres han sido siempre un vivo ejemplo del *poder de la actividad* frente a la pasividad, de la experimentación frente a la rutina, de la creatividad y el riesgo frente a los convencionalismos».

Desde estas experiencias históricas las teologías feministas cristianas en todo el mundo, y especialmente las corrientes ecofeministas, ponen en el centro de la ética la creatividad moral radical del ser humano, su poder para crear un mundo moral de relaciones. A partir de la experiencia histórica de las mujeres descubrimos que ser sujeto moral consiste en ser un *agente recíproco*, que crea lazos con los otros y conforma y configura su identidad y su personalidad y la de los otros en esas relaciones.

---

---

Con nuestros actos de amor  
o de desamor  
podemos crearnos  
o destruirnos unos a otros

---

---

Ello implica una enorme responsabilidad que ha sido subestimada por la tradición ética cristiana: el poder de la acción en el amor o la negación del mismo. La ética teológica cristiana tiene que colocar en el centro la relación, la tremenda verdad de que por nuestros actos de amor o de desamor tenemos la capacidad de crearnos o de destruirnos unos a otros. Algo que a menudo se olvida, centrando la espiritualidad exclu-

sivamente en la relación con lo sagrado y la interioridad y el análisis moral en la pureza de la intención, en una consideración puramente abstracta o sentimental del amor o en cuestiones normativas. Pero al igual que nos cuesta entender el inmenso poder del amor, que es la capacidad de actuar unos-en-otros-para-el-bien, tampoco llegamos a calibrar nuestro poder para frustrar la vida y mutilarnos unos a otros. Frente a una visión de la moral excesivamente individualista o puramente abstracta y racional, Harrison plantea una cuestión medular para la ética teológica y la espiritualidad. Ambas deben ayudarnos a tomar conciencia de que «tenemos la fatídica opción de dejar que el amor de Dios opere libremente en el mundo o de privarnos unos a otros de lo más fundamental de la persona y de la comunidad». Desde la perspectiva teológica este poder radical de la actividad humana es el elemento crucial en el drama de Dios con el ser humano.

No somos semejantes a Dios en nuestro “poder humano”, en el dominio sobre otros, sino *en la obra del amor*, que consiste «en profundizar y ampliar las relaciones humanas, en la comunicación, la fuerza del cariño y de la atención al otro, en tender lazos de comunidad». El poder de negarse a recibir y dar amor, negando así el don de la vida, es más temible que el poder de la tecnología y al mismo tiempo más frágil y complejo.

En un mundo complejo y globalizado la obra del amor radical exige el ejercitarnos en una compasión inteligente y creativa y el desarrollo de una espiritualidad de la resistencia. La lógica eco-

nómica del mercado no es compatible con la lógica humana del cuidado. Como en los tiempos de las mujeres del Éxodo, hoy también necesitamos una ética y una espiritualidad de la compasión política e inteligente.

### **2.3. La reivindicación feminista del cuidado: la voz del cuidado y la voz de la justicia**

A finales de los años setenta del siglo xx, Carol Gilligan puso el *cuidado* en el centro del debate ético, rescatando la voz moral silenciada de las mujeres. Sus estudios de psicología del desarrollo moral mostraron que varones y mujeres tienden a resolver los dilemas morales de forma distinta. Gilligan demostró que existen dos lenguajes para codificar el mundo moral: la “voz femenina” y la “voz masculina”. La preferencia femenina por los juicios morales contextuales y su valoración de las relaciones, frente a la preferencia por los juicios universalistas, mostraban no una deficiencia, sino una diferencia en el punto de vista moral. Los valores apreciados según el punto de vista moral masculino promueven individuos autónomos, capaces de tomar decisiones acerca de lo justo y lo injusto desde condiciones de imparcialidad. El punto de vista moral femenino considera y protege las relaciones humanas, se hace cargo de los débiles y considera en cada caso a las personas concretas en los contextos de acción concretos. Mientras que la ética de la justicia se centra en los principios morales generales y considera los problemas morales como conflictos de derechos, *la ética del cuidado se*

centra en la adopción de comportamientos concretos de atención y solidaridad con las personas más frágiles y empobrecidas.<sup>5</sup>

¿Hay que entender esta diferenciación en el sentido de que el primero es el lenguaje de los varones y el segundo el de las mujeres? En absoluto, más que de diferencias en función del sexo habría que hablar de disociación de estos valores dentro de cada hombre y de cada mujer, de división funcional de tareas, y desvalorización del cuidado frente a la justicia. Aunque estadísticamente hombres y mujeres se inclinan más en un sentido o en otro, la *ética de la justicia* y la *ética de la compasión* son un bagaje común y necesario para alcanzar la madurez moral en ambos sexos. Ambas inciden en valores imprescindibles que cada varón y cada mujer han de aprender a conciliar.

---

---

### El cuidado de los otros es cuestión relevante para la ética y la vida pública

---

---

Hasta ahora la teoría ética y política tradicional no han considerado relevante la cuestión del cuidado para la ética y la vida pública. Pero como ha mostrado la teoría política feminista, el cuidado de los otros es condición de posibilidad de la existencia del sujeto moral, y sin él no hay ética ni política. La cuestión del cuidado no es meramente un asunto doméstico o del ámbito privado, en contraposición a la esfera pública.

### 3. LOS COSTES DEL CUIDADO

---

«A las mujeres les ha tocado adornar y embellecer la vida, mientras el primer sexo se ha ocupado de entenderla y ordenarla. Las actividades nobles, serias e importantes las realizan los hombres. Su ámbito es el de la política, el sacerdocio, la guerra, lo que se entiende como vida pública. El ámbito de la mujer, en cambio, es el privado: esposa o madre, su misión ha sido la de cuidar, gustar y complacer. Como sentenció Kant, las mujeres no están hechas para legislar, que no es lo suyo, sino para cultivar la belleza. Estas dos varas de medir, que pusieron a cada sexo en su lugar sin posibilidad de elegir ni de mezclar formas de vida, han constituido el fundamento de todas las vejaciones para la parte más despreciada.»<sup>6</sup> (Victoria Camps)

Aunque el cuidado constituye una cultura y un patrimonio ético muy valioso que las mujeres hemos adquirido a lo largo de los siglos, urge reflexionar con lucidez sobre las implicaciones que ha tenido la especialización moral y social femenina y la obligatoriedad del cuidado para su vida y sus oportunidades. Es decir, sobre las consecuencias de su consideración generalizada como una actividad adscrita a las mujeres por naturaleza, informal y no remunerada.

#### **3.1. La división sexual del espacio social y del trabajo**

«1778, Filadelfia. Si él hubiera nacido mujer... De los dieciséis hermanos de Benjamín Franklin, Jane es la que más se le parece en talento y fuerza de voluntad, pero a la edad en que Benjamín se marchó de casa para abrirse camino, Jane se casó con un talabartero pobre, que la aceptó sin dote, y diez meses después dio a

luz su primer hijo. Desde entonces, durante un cuarto de siglo, Jane tuvo un hijo cada dos años. Algunos niños murieron, y cada muerte le abrió un tajo en el pecho. Los que vivieron exigieron comida, abrigo, instrucción y consuelo. Jane pasó noches en vela acunando a los que lloraban, lavó montañas de ropa, bañó montoneras de niños, corrió del mercado a la cocina, fregó torres de platos, enseñó abecedarios y oficios, trabajó codo a codo con su marido en el taller y atendió a los huéspedes cuyo alquiler ayudaba a llenar la olla. Jane fue esposa devota y viuda ejemplar; y cuando ya estuvieron crecidos los hijos, se hizo cargo de sus propios padres achacosos y de sus hijas solteronas y de sus nietos sin amparo.

Jane jamás conoció el placer de dejarse flotar en un lago, llevada a la deriva por un hilo de cometa, como solía hacer Benjamín a pesar de sus años. Jane nunca tuvo tiempo de pensar ni se permitió dudar. Benjamín siguió siendo un amante fervoroso, pero Jane ignoró que el sexo pudiera producir algo más que hijos. Benjamín, fundador de una nación de inventores, es un gran hombre de todos los tiempos. Jane es una mujer de su tiempo, igual a casi todas las mujeres de todos los tiempos, que ha cumplido su deber en la tierra y ha expiado su parte de culpa en la maldición bíblica. Ella ha hecho lo posible por no volverse loca y ha buscado, en vano, un poco de silencio. Su caso carecerá de interés para los historiadores.»<sup>7</sup> (Eduardo Galeano)

Este relato nos habla del confinamiento obligatorio de la mujer en el mundo doméstico y de la escisión radical entre las funciones femeninas y masculinas que ha privado a las mujeres de muchas oportunidades de desarrollarse y de ser reconocidas. Y tanto la autonomía como el reconocimiento son necesarios para constituirnos como sujetos morales. Una concepción muy extendida ha difundido una visión del lugar y la misión de la mujer según la cual ésta debe recluirse en el ámbito privado y renunciar a su sensibilidad, a la singularidad de su deseo, para cumplir su deber familiar. Sin deseos y entregada a su deber de *ángel del hogar* es como la mujer será una buena madre-esposa.

---

---

### La *diferencia* femenina justificó la subordinación de la mujer y su exclusión de la ciudadanía

---

---

La división del espacio social y la asignación del cuidado y del trabajo doméstico a las mujeres está ligada a la consideración secular de la mujer como varón defectuoso. Ya desde los griegos la *diferencia* femenina, su peculiar naturaleza, se utilizó para justificar su subordinación y excluirla de la ciudadanía. La teoría política ha situado tradicionalmente la vida doméstica y privada fuera del Estado y de la sociedad, y con ella a las mujeres. Y tampoco se ha interesado por asegurar que la vida familiar se organice según principios de

igualdad y consenso, o por impedir que los acuerdos domésticos restringieran el acceso de las mujeres a otras formas de vida social.

¿Cómo es posible esta “laguna” de dimensiones oceánicas? Para el prestigioso filósofo político W. Kymlicka «la explicación obvia es que los filósofos varones no tenían interés en cuestionar la división sexual del trabajo de la cual se beneficiaban. Esto fue racionalizado por medio del presupuesto según el cual los roles domésticos estaban fijados biológicamente, un presupuesto basado en afirmaciones acerca de la inferioridad de las mujeres, o en la idea más reciente de la *familia sentimental*, que dice que el lazo sentimental que surge naturalmente entre la madre y los niños es incompatible con el tipo de carácter necesario para la vida social o política»<sup>8</sup>. Y en el espacio doméstico, la mujer se dedica a reproducir las condiciones de posibilidad del ejercicio de la libertad del varón, que es considerado el sujeto moral por antonomasia.

### 3.2. ¿Hasta qué punto hemos avanzado?

El ideal burgués de familia propuesto por los reformistas del siglo XIX es el que ha predominado en nuestras sociedades europeas hasta los años 60-80 del siglo XX. Se trata de una organización familiar en la que el varón trabaja a pleno rendimiento en el sector productivo y la mujer en el hogar, asegurando la reproducción de la fuerza de trabajo. Se trata de una estructura muy funcional para el sistema capitalista de produc-

ción, al permitir el desplazamiento de costes de la producción hacia la esfera doméstica, que gracias a los malabarismos femeninos pone a disposición del mercado capital humano disponible las veinticuatro horas del día para la producción.

---

---

## La mujer se incorpora al mercado laboral sin abandonar el cuidado y la gestión del hogar

---

---

A pesar de la incorporación de las mujeres al mercado laboral, esta estructura mantiene su vigencia en los modelos de participación de varones y mujeres en el mercado laboral y en el trabajo doméstico<sup>9</sup>. El doble uso de la metáfora de la “ayuda” dependiendo del género y la actividad refleja la centralidad que tiene el trabajo asalariado para el varón y el trabajo doméstico y familiar para la mujer: cuando son las mujeres las que desarrollan un trabajo remunerado, sobre todo en las clases populares, suelen hablar de su trabajo como una “ayuda” al salario del marido; mientras que cuando es el marido el que colabora en los trabajos familiares y domésticos entonces es él el que “ayuda” a la mujer.

Con la incorporación de la mujer al mercado laboral se está consolidando un nuevo modelo: el hombre mantiene su rol casi intacto, y la mujer mantiene sus tareas de cuidadora y gestora del hogar, asumiendo un doble papel que tiene costes importantes para ella y su ca-

lidad de vida. Las sociólogas feministas denominan esta situación la “doble presencia/ausencia”, para simbolizar el estar y no estar en ninguno de los dos lugares y las limitaciones que la situación comporta bajo la actual organización social. Esta situación que exige a las mujeres comportarse como un hombre en el trabajo asalariado y como una mujer en el ámbito familiar, constituye una tensión permanente entre dos culturas del trabajo completamente diferentes: la cultura del cuidado y la cultura del beneficio, lo que les exige negociar permanentemente e interiorizar tensiones, tomar decisiones y hacer elecciones a las que los varones no están obligados. También se traduce en un malestar permanente porque por más que dediquen jornadas interminables al trabajo en casa o en el ámbito laboral, no encajan en un mundo construido según el modelo masculino.

Cuando pueden permitírselo una salida para las mujeres de clase media-alta es la externalización y salarización del trabajo de cuidados, que recae así en otras mujeres de clase social inferior, a menudo extranjeras, que a su vez necesitan de otras mujeres (madre, hermana, hija mayor), cuyo trabajo no es remunerado, para que cuiden de sus hijos y de su hogar. Esto da lugar a lo que se conoce como «cadenas mundiales de asistencia y afecto», que en realidad consiste en cargar los costes del cuidado sobre las espaldas de las mujeres de los países más pobres. «Una forma corriente de esta cadena es: 1) una hija mayor de una familia pobre que cuida de sus hermanos mientras 2) su madre trabaja

de niñera y cuida de los niños de una niñera emigrante que, a su vez, 3) cuida del hijo de una familia en un país rico»<sup>10</sup>. Otra alternativa para que una mujer pueda trabajar fuera de casa es la madre o la abuela, que actualmente funcionan como una “reserva flexible de trabajo” no remunerada para el cuidado del hogar y de los hijos.

En cualquier caso el coste de los cuidados se refleja en muchos aspectos: en la salud física y mental de las mujeres; en la renuncia al tiempo libre y de ocio, al tiempo propio para una misma, lo que afecta tanto al equilibrio emocional y psicológico, como a la participación en actividades formativas, deportivas, lúdicas o asociativas, que son necesarias para el desarrollo integral de la persona; en el retraso de la maternidad o renuncia a ella; en los conflictos de pareja; en las limitaciones que afectan a la vida profesional: promoción, acceso a puestos de responsabilidad, formación... en una palabra, discriminación negativa y penalización en el mercado laboral. Y la carga se multiplica cuando más baja es la clase social.

Además, las mujeres representan el 80% de los cuidadores informales de personas dependientes, y el 90% de los que abandonan el trabajo para prestar cuidados a otros familiares. Pero pesar de todo lo expuesto, es decir, de la gran cantidad de trabajo que realizan en beneficio de la sociedad, las mujeres como colectivo padecen mayor precariedad, peores condiciones laborales, mayor riesgo para la salud y peores prestaciones por desempleo, jubilación e invalidez.

## 4. NO HAY JUSTICIA SIN CUIDADO

---

Nuestras sociedades se han basado históricamente en una visión patriarcal del mundo que sigue vigente todavía.

### 4.1. Más allá del orden patriarcal

La mentalidad patriarcal ve la realidad de forma dicotómica: varón y mujer, blanco y negro, cuerpo y espíritu, hombre y naturaleza. Estas polaridades son definidas por oposición y establecen una jerarquía entre ellas en términos de superior/inferior. Esta jerarquización, construida culturalmente, se legitima definiéndola como el orden “natural” del mundo. Por eso en muchas culturas las mujeres asumen como natural el ser consideradas como inferiores a los varones. Es una obscenidad que en la actualidad uno de los negocios más lucrativos a nivel global, codeándose en el *ranking* con el comercio de armas o el tráfico de drogas, sea la trata y la explotación sexual de mujeres.<sup>11</sup>

### 4.2. Universalizar la causa feminista

Comparto con Victoria Camps la convicción de que el siglo XXI será el siglo de las mujeres. Ya nadie puede detener el movimiento que ha constituido la mayor revolución del siglo XX.<sup>12</sup> Pero para que esta revolución haga efectivo su potencial emancipador para toda la humanidad es necesario un cambio de paradigma antropológico, ético, cultural, económico, social, político y religioso. Necesitamos universalizar la causa feminista. Esto significa mucho más que el hecho de que algunas mujeres estén ocupando cada vez más puestos de relevancia y poder en el mundo, o que algunas sean distinguidas con premios y reconocimientos. Conviene tener en

cuenta que el ser mujer no inmuniza contra los valores patriarcales. Más bien al contrario. Los guardianes del poder patriarcal se han dado cuenta de que una buena estrategia para mantener el actual orden de cosas es hacer partícipes a algunas élites de mujeres de ese poder, para que tras un aparente cambio todo permanezca igual.

La universalización del feminismo tiene otras tareas pendientes. En primer lugar los cambios revolucionarios que ha introducido el feminismo deben extenderse al mundo que aún no los ha vivido. En segundo lugar estas transformaciones han de ampliarse e ir acompañados de una profunda reorganización social a fin de que se logre una igualdad más satisfactoria. En tercer lugar, para conseguir la plena emancipación de la mujer hay que desvelar los obstáculos que impiden a la mujer emancipada ejercer la libertad en igualdad de condiciones con respecto al hombre.

Considero que las dominaciones más sutiles a las que nos enfrentamos allí donde hemos alcanzado la igualdad legal tienen que ver con el mundo afectivo y emocional. Anna G. Jónnasdóttir ha mostrado que en las sociedades donde existe una igualdad legal la clave está en cómo vivimos el amor varones y mujeres en un sistema social que todavía distribuye los recursos y las cargas de forma asimétrica en función del sexo. Existe una “plusvalía de dignidad genérica” que subyace a otras formas de explotación de las mujeres. Con este concepto Jónnasdóttir se refiere al hecho de que los varones siguen controlando y explotando el amor y el cuidado de las

mujeres sin devolver equitativamente aquello que han recibido. Incluso en sociedades más igualitarias este proceso de explotación afectiva incapacita o discapacita a las mujeres para reconstruir sus reservas emocionales y sus posibilidades de autoestima y autoridad.<sup>13</sup>

---

---

### Es necesario mostrar la conexión de las reivindicaciones de la mujer con las cuestiones sociales

---

---

Universalizar la causa feminista supone también colocar las preguntas y las propuestas de los diversos feminismos en el centro de la política y del debate público. Hemos de mostrar la conexión que tienen las reivindicaciones de las mujeres con la mayoría de las cuestiones sociales. Y en este punto considero que la cuestión del cuidado es central y es un buen modo de mostrar la ampliación de horizontes y la mayor objetividad de un análisis social, político, económico o teológico que incorpore la perspectiva feminista.

#### **4.3. Sentido de la justicia y sentido de la gratuidad: hacia un sujeto no patriarcal**

Me parece muy interesante para el tema que estoy abordando la distinción que establece Adela Cortina entre los *bienes de justicia*, que pueden y deben reconocerse como derechos, y los *bienes de gratuidad*, que no pueden exigirse co-

mo derechos porque no se pueden satisfacer por deber. Ambos tipos de bienes son ingredientes necesarios «para una forma de vida en plenitud». <sup>14</sup> Para descubrirlos y estimarlos son necesarios el *sentido de la justicia* y el *sentido de la gratuidad*. El primero nos impulsa a dar a cada uno lo que le corresponde, lo que merece como persona, que es algo que la humanidad ha ido descubriendo a lo largo de la historia. Hoy entendemos que lo justo es que todos los seres humanos gocen de alimento, vivienda, vestido, educación, atención en tiempos de vulnerabilidad, libertad de expresarse, de formar su conciencia y también de orientar personalmente su vida.

---

---

El sentido de la gratuidad  
no puede exigirse,  
pero lo necesitamos tanto como  
el sentido de la justicia

---

---

El sentido de la gratuidad nos mueve a satisfacer esos bienes de gratuidad que no pueden exigirse como un derecho y que nadie está obligado a regalar, pero que necesitamos tanto como los bienes de justicia. ¿Y cuáles son esos bienes? El consuelo y la esperanza, el sentido y el cariño. El sentido de la gra-

tuidad nace de la interioridad de la persona, del “prodigioso descubrimiento de que estamos *ligados* unos a otros de forma indisoluble y, por tanto, *ob-ligados*, aun sin sanciones o mandatos externos, sino desde lo hondo, desde lo profundo”. Por eso el cultivo de la interioridad es esencial para desarrollar el sentido de la gratuidad, pues, como expresa bellamente Adela Cortina, «es en lo profundo donde se descubre esta enigmática ligadura, el secreto de la felicidad. De ella brota el mundo de las obligaciones que no pueden exigirse, sino compartirse graciosamente, el mundo del don y del regalo, del consuelo en tiempos de tristeza, del apoyo en tiempos de desgracia, de la esperanza cuando el horizonte parece borrarse, del sentido ante la experiencia del absurdo».

Necesitamos articular la justicia y el cuidado, el sentido de la justicia y el sentido de la gratuidad, en los sujetos femeninos y masculinos dejando atrás las dicotomías y las jerarquizaciones del modelo patriarcal de sujeto y “sujeta”. Y esa revolución antropológica requiere y ha de plasmarse en nuevas estructuras sociales y políticas, porque, como nos ha enseñado el feminismo en los últimos decenios, lo personal es político. Debemos caminar hacia un nuevo contrato social capaz de crear la sociedad del cuidado.

## 5. NO PODEMOS VIVIR SIN AMOR, NO PODEMOS VIVIR SIN AMAR

---

Las teologías feministas actualizan la interpelación de Dios en el Génesis en clave feminista: *Cain, ¿dónde está tu hermana?* Nos lanzan el reto de comprometernos seriamente en el proceso de discernir y trabajar a favor de lo que es bueno para todas las mujeres, pues hoy es un dato indiscutible desde las ciencias sociales que su bienestar revierte en el bienestar de la comunidad.

Hablar hoy de justicia y predicar el amor al prójimo sin hacerse cargo de la feminización de la pobreza y la violencia contra las mujeres en todo el mundo y el déficit de estima y amor, el odio y la desvalorización que arrastran como colectivo desde hace siglos, muchas veces legitimado por las tradiciones y la religión, es una ceguera intolerable. A continuación repasaremos algunos de esos datos como desafío para un cultura cristiana y humanista y reflexionaremos sobre el mandato de «amar al prójimo como a uno mismo» en clave feminista.

### 5.1. Caín, ¿dónde está tu hermana?

Los datos claman al cielo y contrastan con la ceguera o la indiferencia de muchos varones ante la reivindicación de una mayor justicia para las mujeres. Cuando escribo estas líneas ya han muerto en España 49 mujeres a manos de sus parejas o ex-parejas. La cifra es estremecedora. Pero todavía lo son más los datos de la injusticia global que sufren las mujeres por el hecho de serlo.

La feminización de la pobreza es una realidad que se impone a quien mi-

ra el mundo desde la perspectiva de la justicia. El número de niñas y mujeres “desaparecidas” desde la década de los noventa del pasado siglo xx es de más de cien millones, a pesar de que en circunstancias normales nacen alrededor de 95 niñas por cada cien niños, y de que las niñas tienen una ventaja biológica significativa sobre los chicos y un menor índice de mortalidad. Estos cien millones es el diferencial entre las mujeres que existen y las que deberían existir si no hubiese discriminación y feminización de la pobreza. Los datos sobre las “mujeres desaparecidas” son bien elocuentes: 30 millones en China, 23 millones en India, 3 millones en Pakistán, 1,6 en Bangladesh, 600.000 en Egipto y Turquía, 200.000 en Nepal y 40 millones en el resto del mundo.

---

---

### La discriminación basada en el sexo es una enfermedad mortal

---

---

El 67% de los pobres en el mundo son mujeres. Ellas representan el 80% de la población desnutrida, el 70% de adultos analfabetos y el 67% de los niños no escolarizados. Aunque su trabajo representa el 52% del total, sólo poseen el 1% de la tierra, el 2% del crédito agrícola y el 10% del dinero en propiedad. Respecto al acceso a los puestos de decisión política y económica, las mujeres sólo ocupan un 6% de los puestos ministeriales y un 14% de los escaños parlamentarios y de los puestos de dirección económica.

En bastantes países la preferencia por el hijo varón se traduce en el infanticidio de niñas y el aborto selectivo. La discriminación de las niñas en el acceso a cuidados, alimentos, salud y educación aparece claramente en los informes del PNUD sobre desarrollo humano. La mortalidad femenina está muy asociada a la ausencia de atención sanitaria en la maternidad y a la violencia de género.

Los informes del *Fondo de Naciones Unidas para la Población* han mostrado cómo una de cada tres mujeres en el mundo sufre malos tratos o abusos sexuales. Mil millones de mujeres han sido golpeadas, forzadas a una relación sexual no deseada o sometidas a abusos durante sus vidas. El 47% de las mujeres manifiesta que su primera relación sexual fue forzada. 135 millones de niñas y mujeres han sufrido la mutilación genital, y cada año dos millones corren el riesgo de sufrirla (6.000 cada día, 5 niñas cada minuto).

Amnistía Internacional, en su informe *Los derechos humanos, un derecho de la mujer*, ofrece cifras escalofriantes: «La discriminación es una enfermedad mortal. Diariamente mueren más mujeres y niñas a consecuencia de diversas formas de violencia y discriminación basadas en el sexo que por ningún otro tipo de abuso contra los derechos humanos. Cada año, según UNICEF, más de un millón de niñas mueren sólo por el hecho de haber nacido mujer. Todos los años, debido a la discriminación, millones de mujeres son mutiladas, golpeadas hasta morir, quemadas vivas, despojadas de sus derechos legales y compradas y vendidas en un comercio de esclavas no reconocido con fines do-

mésticos o sexuales. Por causa de su sexo, las mujeres corren el riesgo de sufrir diversos abusos violentos por parte de organizaciones privadas o particulares».

Los informes de los organismos de Naciones Unidas revelan que en cifras globales las mujeres son mucho más generosas con su tiempo que los varones. Las mujeres realizan una gran cantidad de trabajo no remunerado en favor de la comunidad. La experiencia de millones de mujeres es la de vivir junto con varones en mundos separados. Es la experiencia de la desigualdad, de la diferencia convertida en subordinación.

En la mayor parte del mundo las mujeres salen perdiendo por el hecho de ser mujeres. La feminización de la pobreza y la discriminación de género tienen consecuencias nefastas para su salud, su integridad física, su acceso a la educación y su participación social y económica.

Actualmente crece la sensibilidad ante esta realidad y el mundo cristiano, y especialmente los varones que ocupan puestos de liderazgo en él, ha de entrar en acción para favorecer la emancipación y liberación de las mujeres que sufren pobreza, injusticia, explotación y discriminación.

## **5.2. Ama al prójimo como a ti misma**

«Hermana, el mundo entero está cambiando, pero si tú no cambias, ¿qué será de ti?

Ahora el gobierno te ayuda a enviar a tus hijos a la escuela, pero si no co-

ges el tren de la educación en marcha, ¿quién te respetará?

Hermana, te he mostrado muchos caminos, pero si no coges ninguno de ellos, ¿qué más puedo hacer?

Hermana, el mundo entero está cambiando, pero si tú no cambias, ¿qué será de ti?

Hoy hay leyes que te protegen, ya no hay ni casta superior ni casta inferior, las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, pero si te insultan, si te acosan o si te pegan y no dices nada, ¿quién protestará por ti?

Hermana, el mundo entero está cambiando, pero si tú no cambias, ¿qué será de ti?

Te he explicado las nuevas reglas, pero si no las transmites a tu alrededor, ¿quién se las contará a tus hijas?

Hermanas, estoy aquí por vosotras, os doy el valor, pero si vosotras no hacéis todo lo posible, ¿qué más puedo hacer?»<sup>15</sup> (Sampat Pal)

Uno de los obstáculos para una revolución de la igualdad entre mujeres y varones que permita superar la discriminación de las mujeres es que muchas de éstas han sufrido y todavía siguen sufriendo la imposición de un proyecto vital de subordinación que les impide empoderarse y ser sujetos autónomos y libres. Hay proyectos de vida “masculinos” (independencia, soberanía, autodirección de la vida) y destinos “femeninos” de la existencia (sumisión, dependencia, inaccesibilidad a estudios y profesiones, mayor precariedad y explotación laboral y empobrecimiento).

Con frecuencia la interiorización del orden patriarcal nos convierte a las mujeres en las peores enemigas de nosotras mismas y de otras. Por eso, con razón, decía la sufragista Emma Goldman que la verdadera revolución no era el acceso al voto. La verdadera revolución es la que todavía ha de producirse en el alma de las mujeres.

---

---

### La mujer descuida los deberes hacia sí misma para ser buena compañera para otro

---

---

Más de un siglo antes que Sampat Pal, a finales del siglo XIX, y en un contexto muy diferente, la autora y editora de *La Biblia de la mujer*, Elisabeth Cady Stanton, cristiana y sufragista norteamericana, reflexionaba en términos parecidos a Sampat Pal, la líder del ejército de los saris rosas: «La idea de ser una buena compañera para otro ha sido inculcada en la mayoría de las mujeres tan diligentemente que la vida, la meta, el propósito y la ambición individuales nunca son tomadas en consideración. Ellas hacen a menudo tanto en otras direcciones que descuidan los deberes más esenciales hacia sí mismas»<sup>16</sup>. Para Cady Stanton las mujeres, como las vírgenes de la parábola del evangelio de Mateo (Mt 25,1-12), deben cultivar la confianza en sí mismas y la valentía, de modo que puedan bastarse a sí mismas sin esperar a que ningún hidalgo caballero corra por aceite y arregle sus lám-

paras. Las consecuencias de no hacerlo son nefastas para las mujeres: la dependencia, la soledad y la ignorancia:

«En su ignorancia, las mujeres se sacrifican para educar a los hombres en sus hogares y para hacer de sí mismas peldaños por los que sus maridos, hermanos e hijos ascienden al reino del conocimiento, mientras ellas mismas son separadas de toda compañía intelectual incluso por aquellos a los que más quieren, de la misma manera que las vírgenes necias. No han conservado sus lámparas arregladas y encendidas, no tienen aceite en sus alcuza, ni recursos en ellas mismas. [...] La soledad de la ignorancia, ¡oh, quién puede calcular su miseria!

Las vírgenes sabias son las que conservan sus lámparas arregladas, las que queman aceite en sus alcuza para su propio uso, las que han aprovechado todas las oportunidades para su educación, se han asegurado un desarrollo sano, feliz y completo, y han tomado parte en todas las vías de trabajo útiles a su independencia económica, a fin de poder, cuando lleguen las ocasiones y responsabilidades de la vida, estar completamente capacitadas para disfrutar de las unas y cumplir con las otras.»

Las mujeres necesitan trabajar la autoestima y el amor a sí mismas, también en el terreno espiritual. Durante siglos han sido consideradas las desterradas hijas de Eva. La mayoría de las mujeres en el mundo no tienen problemas para cumplir la primera parte del mandato evangélico del amor, incluso se exce-

den. Las verdaderas dificultades están en la segunda: *...como a ti misma*. Y este no es un asunto del que suelen ocuparse mucho los predicadores y los directores o acompañantes espirituales, que ponen el acento en los pecados patriarcales por excelencia que, por cierto, son más propios de los varones (orgullo, ambición, afán de dominio, individualismo, búsqueda del propio interés, codicia). También en este terreno necesitamos todas y todos de las aportaciones de la espiritualidad feminista.

### **5.3. Los caminos del amor de sí y del amor al prójimo**

Varones y mujeres necesitamos una revolución del sentir en clave feminista para crecer a imagen y semejanza de Dios en el amor y para hacer este mundo más habitable. Y hemos de discernir en qué necesitamos crecer cada uno de nosotros para lograr una auténtica armonía personal y comunitaria. El camino del amor es el camino de la madurez humana y espiritual. Dice Joan Chittister que «Dios Creador espera que toda mujer sea autónoma, única y en constante desarrollo». Es cierto, las mujeres necesitamos profundizar en esa verdad, creer en ella, crecer desde ella. Hemos de partir del hecho que nuestros saberes y experiencias de cuidado carecen de valor en el mercado; sin embargo, hemos de buscar nuevas posibilidades de crecimiento y de revelación espiritual. Conocemos nuestras pérdidas y experimentamos tener que empezar aparentemente de cero una y otra vez. Nos encontramos muchas veces desposeídas y con las manos vacías en este orden pa-

triarcal. Por eso, necesitamos descubrir que nosotras también somos la perla preciosa, el dracma perdido, el tesoro escondido de Dios.

¿Y en qué tendrán que crecer los varones? El camino del amor pasa para ellos en aprender a despojarse, en compartir el poder, en perder el miedo a no tener razón, a no tener el control. Ellos pueden aprender mucho del cuidado. Si lo practican, especialmente hacia las mujeres que les rodean, descubrirán que amar pasa por acoger y cuidar al otro en sus aspectos más tangibles y mundanos. El camino del cuidado es una escuela de compasión. A través de la praxis del cuidado *sentimos* y *tocamos* la necesidad y la vulnerabilidad de los seres humanos. Y aprendemos a aceptar y a asumir nuestros límites y nuestra finitud con dignidad, con ternura, con paciencia. La conciencia de nuestra vulnerabilidad compartida nos impulsa a reclamar los bienes de justicia para todos de forma no violenta, pero con determinación.

---

---

Varones y mujeres  
hemos de discernir en qué  
necesitamos crecer para lograr  
una auténtica armonía

---

---

Varones y mujeres necesitamos experimentar que la fuente del amor es la abundancia del corazón. No podemos vivir una vida plena sin amor y sin amar. El camino del amor es también el camino del deseo, de la sed de plenitud, de vida en abundancia. Quien no recorre

ese camino difícilmente experimentará algo más que la obediencia... Pero no estamos llamados y llamadas a ser siervos y siervas, sino amigos.

El camino del amor es el de la entrega, la desmesura, el don; pero todo ello, en clave cristiana, también es inseparable del respeto, el reconocimiento y la reciprocidad. La asimetría es una realidad de vida, pero no es lo deseable.

El padre y la madre quieren que el hijo crezca, sea autónomo, llegue a florecer. Y nuestro Dios es aquél que quiere hacernos partícipes de su intimidad y desea que lo recibamos en nuestra casa. No es un Dios solitario y autista, sino un Dios Trinitario y profundamente relacional, constituido por las relaciones de reciprocidad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la Divina *Ruah*.

## 6. VISIONES CRISTIANAS DE UNA NUEVA CREACIÓN: JUSTICIA, CUIDADO Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

---

«Las personas no cambian por convicciones intelectuales ni inclinaciones éticas, sino por imaginaciones transformadas.»<sup>17</sup>

*Madonna Kolbenschlag*

«Ya Weber llamó la atención sobre los efectos que puede tener una economía desligada de una cultura no materialista que la oriente hacia objetivos antropológicos. En el norte nos encontramos con un hiperdesarrollo material y un infradesarrollo de la cultura espiritual, mientras que en muchos países del sur hay una relación inversa. [...] Tenemos que crear espacios de encuentro y diálogo para establecer un nuevo vínculo entre economía, política y cultura. Hay que afrontar el desafío de aunar la salida de la pobreza y la reducción de las desigualdades internacionales con otras formas de saber vivir alternativas a las dominantes en el capitalismo globalizado. La respuesta a la crisis actual pasa por la recreación de una nueva sabiduría planetaria metaeconómica. Y para ello tenemos que reactivar las religiones de liberación y las filosofías morales emancipatorias.»<sup>18</sup>

Las teologías feministas y ecofeministas nos proponen visiones cristianas de una nueva creación que articulen la justicia y el cuidado de los otros y de la Tierra, y que nos movilicen para la transformación social. Como en los tiempos de los profetas necesitamos

imágenes y símbolos que nos sirvan de horizonte utópico, de referencia para seguir caminando. En la tradición bíblica estos símbolos son abundantes, y una tarea urgente de una teología que quiera incidir hoy en la transformación de la realidad es precisamente recrear esos sím-

bolos éticos y religiosos y adaptarlos a nuestros nuevos contextos sociales.

«Crear es resistir, resistir es crear», dice Stéphane Hessel. Necesitamos creatividad teológica y espiritual para llenar de contenido nuestros sueños, para activar nuestra esperanza, para tener orientación y sentido. Estamos en un momento decisivo en la larga historia de la emancipación humana y un gran número de iniciativas aparentemente aisladas pueden formar con el tiempo una masa crítica que incline la balanza en favor de la humanidad y no sólo de unos pocos. Como afirma Susan George, «puedo escribir algo o llegar a alguien con una idea; puedo actuar e inspirar a otros para que actúen por su cuenta. Puedo ser el crucial, bien que insignificante, grano de arena que haga que el sistema se reajuste conforme a un patrón a la vez más seguro, más verde, más justo, más humano y más civilizado. Y vosotros también».

Quiero concluir este cuaderno con una de esas imágenes. En un bello poema, Brian Bren, un varón feminista, nos ofrece una visión del Dios Trinitario profundamente inspiradora. Es una invitación para todos y todas a recorrer el sendero de la Sabiduría acogiendo las aportaciones de las mujeres creyentes y feministas.

¿Quién es Ella,  
ni hombre ni mujer,  
hacedora de todas las cosas,  
sólo vislumbrada y aludida,  
fuente de la vida y de los géneros?

Ella es Dios,  
Madre, hermana, amante:  
en su amor despertamos,  
nos movemos, crecemos,  
nos desalentamos, triunfamos  
y nos rendimos.

¿Quién es Ella,  
madre de su pueblo,  
a quien enseña a caminar,  
que levanta a quienes se cansan  
de aprender a andar,  
que se agacha para darles de comer?

Ella es amor,  
Que llora en un establo,  
que enseña desde un bote,  
Amigo de leprosos,  
llevado maniatado a la cruz.

¿Quién es Ella,  
centelleo de las corrientes,  
frescura del pozo,  
poder vivo de Jesús  
que fluye de las Escrituras?

Ella es la Vida,  
Agua, viento y risa,  
calma nunca quieta,  
Ligero Espíritu en movimiento,  
cantando mientras transforma.<sup>19</sup>

1. «Insomnio» de Claribel Alegría. Todos los poemas de la autora nicaraguense que cito a lo largo del cuaderno pertenecen a su obra *Mitos y delitos*, Madrid, Visor Libros, 2008.
2. Pascal BRUCKNER, *La euforia perpetua. Sobre el deber de ser feliz*, Barcelona, Tusquets Editores, 2008, pág. 147-148.
3. Para una descripción del *ethos* de esa cultura samaritana que encarnaría las virtudes del cristianismo originario para nuestro tiempo ver Rafael DÍAZ-SALAZAR, *La izquierda y el cristianismo*, Madrid, Taurus, 1998, pág. 383-390. José LAGUNA, *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad*, Barcelona, Cristianisme i Justícia, Cuaderno nº 172.
4. Beverly W. HARRISON, «La fuerza de la ira en la obra del amor: Ética cristiana para mujeres y otros extraños» en Ann LOADES (Ed.), *Teología feminista*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1997, pág. 275 ss. Las citas entrecomilladas a continuación en este apartado pertenecen a este texto.
5. Carol GILLIGAN, *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*, Harvard University Press, 1982, pág. 19 ss.
6. Prólogo de Victoria Camps a AA.VV., *Mujeres al alba*, Alfaguara, Madrid, 2002, pág.12. Para este tema una obra fundamental es la de Celia AMORÓS, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos, 1991.
7. Eduardo GALEANO, *Mujeres*, Madrid, Alianza, 1995, pág. 33-34.
8. Will KYMLICKA, *Filosofía política contemporánea. Una introducción*, Barcelona, Ariel, 1990, pág. 165.
9. Ver Ana María RIVAS - María José RODRÍGUEZ, *Mujeres y hombres en conflicto. Trabajo, familia y desigualdades de género*, Madrid, Ediciones HOAC, 2008, pág. 53-63.
10. A. RUSSELL HOCHSCHILD, «Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional» en Anthony GIDDENS y W. HUTTON (eds), *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets, 2000, pág. 188.
11. Ver Siddharth KARA, *Tráfico sexual. El negocio de la esclavitud moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.
12. Victoria CAMPS, *El siglo de las mujeres*, Madrid, Cátedra, 2000, pág.9.
13. Anna G. JÓNASDÓTTIR, *El poder del amor: ¿Le importa el sexo a la democracia?*, Madrid, Cátedra, 1993, pág. 128.
14. Adela CORTINA, *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2007, pág. 257. Ver también de la misma autora, *Justicia cordial*, Madrid, Trotta, 2009.
15. Sampat PAL, *El ejército de los saris rosas. La conmovedora lucha de una mujer por la justicia en la India*, Barcelona, Planeta, 2009, pág. 138-139.
16. Elisabeth CADY STANTON (Ed), *La Biblia de la mujer*, Madrid, Cátedra/Universitat de València, 1997, pág. 323.
17. Citada en Mary Judith RESS, *Lluvia para florecer. Entrevistas sobre ecofeminismo en América Latina*, Santiago de Chile, Colectivo Conspirando, 2002, s/n.
18. Rafael DÍAZ-SALAZAR, *Desigualdades internacionales ¡Justicia ya!*, Barcelona, Icaria, 2011, pág. 82-84.
19. Del himno «Who is she?» de Brian Wren en Brian WREN, *What Language Shall I Borrow? God-Talk in Worship: A Male Response to Feminist Theology*, New York, Crossroad, 1989, pág. 141-142. Citado en Elisabeth A. JOHNSON, *La que es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista*, Barcelona, Herder, 2002, pág. 247. Para ese nuevo paradigma ver las obras de Elisabeth A. Johnson, Sallie MacFague, Rosemary Radford Ruether e Ivone Gebara, entre otras.

# CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN

---

**1.** Mujeres de cuidado, en el doble sentido de la expresión, puede hacerte pensar en el papel de la mujer en la vida y en la historia de la salvación «la cesta de Moisés no naufragó porque un soplo de amor la acompañaba».

Todo el texto refleja una sensibilidad específica de las mujeres que traspasa las diferencias culturales, religiosas y temporales. También hoy las mujeres son las primeras en movilizarse para buscar a sus hijos desaparecidos en las dictaduras y en las guerras, y las primeras en organizarse y protestar cuando los desastres ecológicos o medioambientales amenazan la vida, la salud y la subsistencia de sus hijos y de la comunidad. Nada se nos dice del padre de Moisés. En cambio, tanto la madre como la princesa deciden ignorar la razón de estado que invocan los hombres. Por encima de la despiadada lógica política del Faraón, estas mujeres están por la vida. Su sensibilidad para percibir su belleza y su valor intrínseco, y su ternura entrañable, las convierten en colaboradoras de los planes de Dios y de la obra de la salvación.

**¿Qué te sugieren esta mujeres valientes, optando por la vida? Pon ejemplos reales de personas que conoces que han tomado esta postura.**

**2.** Distribución de funciones

«A las mujeres les ha tocado adornar y embellecer la vida, mientras el primer sexo se ha ocupado de entenderla y ordenarla. Las actividades nobles, serias e importantes las realizan los hombres. Su ámbito es el de la política, el sacerdocio, la guerra, lo que se entiende como vida pública. El ámbito de la mujer, en cambio, es el privado: esposa o madre, su misión ha sido la de cuidar, gustar y complacer. Como sentenció Kant, las mujeres no están hechas para legislar, que no es lo suyo, sino para cultivar la belleza. Estas dos varas de medir, que pusieron a cada sexo en su lugar sin posibilidad de elegir ni de mezclar formas de vida, han constituido el fundamento de todas las vejaciones para la parte más despreciada.»

Todavía hay una tendencia en la vida real a señalar papeles a la mujer en el espacio educativo, sexual, social y ético. ¿Qué actitudes y comportamientos te parece que hay que cambiar? ¿Hemos avanzado?

3. Nos podemos seguir preguntando al leer el texto:

- ¿Qué visión maniquea ha separado el cuidado (sentido de gratitud), del trabajo (sentido de justicia)?
- ¿Qué tiene que considerar la mujer para su crecimiento y reconocimiento?
- ¿En qué tendrán que crecer los varones?

4. Al final del quinto capítulo leemos:

«Varones y mujeres necesitamos experimentar que la fuente del amor es la abundancia del corazón. No podemos vivir una vida plena sin amor y sin amar. El camino del amor es también el camino del deseo, de la sed de plenitud, de vida en abundancia. Quien no recorre ese camino difícilmente experimentará algo más que la obediencia... Pero no estamos llamados y llamadas a ser siervos y siervas, sino amigos.»

**Reflexiona sobre el texto. ¿En qué ocasiones somos siervos y siervas? ¿Cómo podemos crecer para llegar a ser auténticamente amigos y amigas?**